

grandes templos, en buena parte conservados, al paso que en la de Senem y en la de Elefantina, muy superior á la de Filae por sus magníficos edificios, las antiguas construcciones han desaparecido por completo, no quedando de ellas mas que dos columnas sueltas, algunos restos de muros y el Nilómetro que aun se conserva. En Elefantina se alzaba en otro tiempo la metrópoli del mismo nombre que era la del primer distrito del Alto Egipto (1), y en la cual residían las autoridades civiles y militares. En esta ciudad encontrábase también el santuario provincial dedicado á la divinidad de los nomos, el magnífico templo de Chnum: habia asimismo en ella un puerto espacioso para los buques egipcios que en gran número acudían allí para cargar los productos del Sur, entre los cuales ocupaba un lugar importantísimo el marfil, tan apreciado en la antigüedad, que seguramente dió el nombre á la ciudad y á la isla. Enfrente de Elefantina, á la orilla oriental del rio, alzábase la ciudad conocida con el nombre

de  *Sun*, nombre que se compone de la palabra  *un* (que significa «abrir, entrada») y del prefijo causativo  *s*, de modo que la ciudad de Egipto situada mas



Divinidad de Elefantina.

hacia el Sur, en la puerta de las cataratas, se llamó «la que guarda la entrada.» La antigua palabra egipcia *Sun* fué transformada por los griegos y los romanos en *Syena* y luego por los árabes en *Es-suan* ó *As-Suan* (2). En ella, como en Elefantina, poco ha llegado hasta nosotros de las construcciones de los antiguos tiempos; pero no por eso esta comarca es menos interesante que otras muchas del valle del Nilo ricas en monumentos. El territorio de Assuan es un país en alto grado histórico: enfrente de él, al Oeste, se extendía Elefantina, asiento de la antigua metrópoli del distrito egipcio mas meridional, y de cuyos monumentos no se conserva — pues sus templos y palacios han desaparecido — mas que el hidrómetro del Nilo, construido en tiempo de los Faraones, desde el cual se transmitía acerca del resultado de las observaciones hechas sobre la crecida del rio, la noticia que con ansie-

(1) Por el estudio de los dos templos de Edfú y de Dendera que se conservan incólumes, se ha podido determinar que el templo principal de cada distrito era conocido con una porción de nombres, que se usaban indistintamente en las inscripciones para designar la metrópoli en que estaba situado el santuario. El templo de Chnum de Elefantina (cuya divinidad tenia cabeza de carnero) ha desaparecido, pero es seguro que

llevó distintos nombres: además del vulgarmente usado  *ab* «ciudad del marfil», se encuentran á menudo en las inscripciones para designar la metrópoli del primer distrito los nombres de  *Khabu* y  *Khabu*.

Ha-hespu, «la ciudad del primer distrito», y *Kebhu*, «la ciudad del agua refrigerante», así llamada porque su Nilómetro daba noticia del desbordamiento del rio.

(2) La region posterior, el *Pelu*, del primer distrito del Alto Egipto

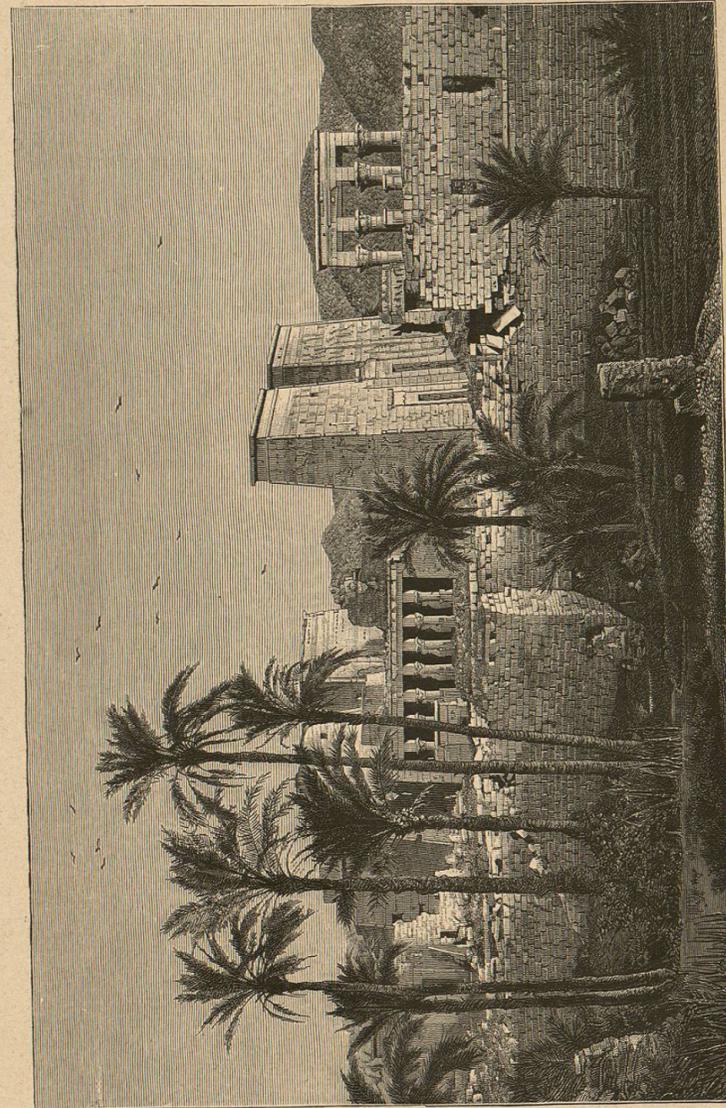
lleva en las listas geográficas el nombre de  *Arp-hesp*, es decir, «el país del vino»; de suerte que seguramente este distrito hubo de ser notable en su tiempo por la producción del vino, lo cual está plenamente confirmado por las inscripciones, en las cuales se hace

frecuente mención del excelente vino de  *Sun*.

dad suma esperaban todos los habitantes del Egipto (3). Si dirigimos nuestra vista hacia el Sur, nos encontramos con el caos de aguas y de rocas del territorio de las cataratas, con aquel granítico muro extraño, vomitado en otro tiempo sobre la superficie de la tierra por una fuerza volcánica que parece levantado por trabajos ciclópeos y por ellos vuelto á derribar, y por entre cuyas gigantescas ruinas ábrense paso las aguas del rio, que logran vencer su resistencia. Si miramos hacia el Este, es decir, hacia la monotonía del desierto, se nos presentan, como asiento no menos notable de la actividad humana, aquellas galerías y cuevas, hoy abandonadas y que penetran muchas millas adentro de la granítica montaña, de las famosas canteras de Syena, de las cuales, por espacio de millares de años, se arrancó el granito que constituía el material preferido por los antiguos arquitectos y escultores egipcios y del cual salieron las estatuas de los dioses, las colosales imágenes de los reyes, los pórticos de los templos y de los sarcófagos, los obeliscos y los nichos de los dioses que han sido encontrados entre las ruinas del valle del Nilo.

No en el punto preciso en que hoy se encuentran las miserables chozas de la actual Assuan sino algo mas hacia el Sur, alzábase en otro tiempo la antigua *Sun* egipcia, la *Syena* de los griegos y de los romanos, en el sitio en que posteriormente se construyó con sus ruinas la antigua ciudad árabe de Assuan, ciudad que, en su tiempo, debió de ser importante, como se desprende de las descripciones de los autores árabes y como nos lo autoriza á creer el espacioso cementerio que se extiende al Este del sitio donde estuvo situada antiguamente. En él se encuentran numerosos monumentos sepulcrales, algunos de ellos con mosaicos de estilo árabe puro, dignos de figurar al lado de los de las tumbas de los califas y de los mamelucos del Cairo, que nos demuestran que la antigua Assuan árabe fué una ciudad no solo muy poblada sino también muy rica. Los antiguos árabes, reconociendo la importancia estratégica de esta ciudad fronteriza egipcia, amplificaron, al parecer, las fortificaciones que en ella encontraron y las extendieron á la otra orilla, donde, en tiempo de los romanos, debieron de existir algunas de ellas, pues en el indicador de las vias militares romanas, que nos conservan el *Itinerarium Antonini* y la *Notitia dignitatum*, se habla de una *Contra-Syena*, situada enfrente de la *Syena* oriental en la orilla izquierda del rio, en la cual se estacionó la *Cohors Quinta Suenensium*, mientras que en la parte Este, en el *Castra Lapidariorum*, un poco hacia el Sur de Syene, en Elefantina y en Filae se acuartelaban respectivamente la *Cohors Sexta Saginorum*, la *Cohors Prima Felix Theodosiana* y la *Legio Prima Maximiana*. La ciudad de Assuan, como

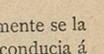
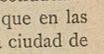
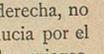
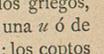
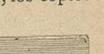
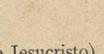
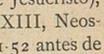
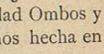
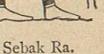
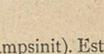
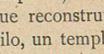
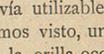
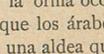
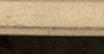
(3) El hidrómetro del Nilo, perfectamente conservado, que existe en Elefantina consiste en una escalera estrecha y descubierta, que está en comunicacion con el rio, compuesta de seis divisiones y 55 escalones, junto á los cuales están los signos que marcan la altura de las aguas. «Este Nilómetro, — dice Estrabon, — es un pozo construido en la orilla del Nilo, con piedras cuadradas iguales, en el cual se señalan las crecidas del rio, lo mismo las mayores que las mas insignificantes y las intermedias, pues las aguas del pozo suben y bajan con las del rio. En la pared del pozo hay varias marcas, que constituyen la medida — mas completa que otra cualquiera — de la altura de las aguas. Esta altura es objeto de observacion y de ella se da noticia.» Por orden del Jetif (virey) Ismail, en 1870 fué completamente limpiado el Nilómetro de Elefantina por el astrónomo egipcio Mahmud-Bey, siendo desde entonces nuevamente utilizable, de suerte que actualmente, como hace millares de años, parte de él la noticia de la crecida del Nilo. Una inscripcion allí colocada por Mahmud-Bey dice: «Después de mas de mil años de abandono y de olvido, este Nilómetro ha sido completamente limpiado. Las antiguas divisiones han sido respetadas, habiéndose adoptado unas nuevas medidas que han sido entregadas al uso público en 1870 de Jesucristo, durante el reinado del buen soberano, regenerador del Egipto, el Jetif Ismail, por uno de sus fieles servidores el astrónomo Mahmud-Bey.»



La isla de Philae, en el extremo meridional del territorio de las cataratas de Assuan (vista desde la isla Bigeh, que se extiende enfrente).

fortaleza fronteriza bien defendida, era para los árabes un punto muy á propósito para emprender desde él sus correrías por la Nubia; ella fué tambien, durante la rápida invasion nubia que siguió á la caída de los califas Fatimidas, la primera que cayó en poder de los nubios, que la destruyeron por completo. Durante el califato de Selim el Conquistador, los nubios fueron arrojados mas allá de las cataratas (1517), pero la antigua Assuan estaba destruida y la ciudad que se construyó al Norte de sus ruinas no consiguió nunca tener importancia alguna: hoy es una miserable villa de 4,000 habitantes. A 42 kilómetros de Syena, Nilo abajo, en el punto en que este rio forma un gran recodo dirigiéndose al Este, y en una colina situada á la derecha de la corriente, alzabase otra ciudad perteneciente tambien al primer distrito del Alto Egipto. Esta ciudad debió de alcanzar paulatina-

mente gran importancia, pues últimamente la encontramos mencionada, en lugar de Elefantina, como metrópoli del distrito, que desde aquel momento llevó su nombre. En las

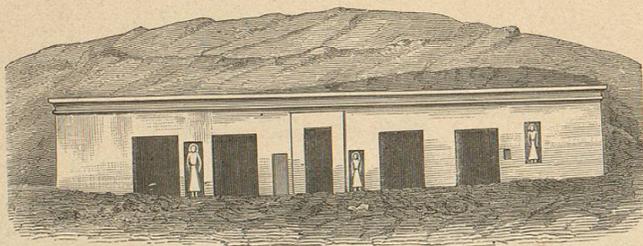
inscripciones jeroglíficas se le da el nombre de                                  

actualmente existe en aquel paraje. Entre las monedas de distrito de la época del imperio, las del distrito ombita llevan como signo distintivo ó el animal sagrado de la divinidad ombítica, el cocodrilo, ó la imagen de un guerrero que sostiene en la mano derecha una espada y en la izquierda un cocodrilo.

Mas hácia el Norte, á la mitad aproximadamente del camino de Assuan á Edfú, unos 20 kilómetros mas abajo de Ombos, las montañas que siguen el curso del Nilo se acercan hasta tocar casi sus dos orillas. Así como en Assuan atraviesa el Nilo una montaña transversal de granito, del mismo modo en el punto de que se trata una montaña de arenisca corta de Este á Oeste el valle de este río. Esta montaña, llamada *Gebel-Selseleh*, «montaña de la cadena,» por los actuales habitantes de la comarca, tiene la leyenda de que las rocas que en este sitio estrechan la corriente del río sostuvieron en otro tiempo una cadena que cortaba el paso á los buques. El



Moneda ombita.



Capilla de Silsilis occidental (Gebel-Silsileh), practicada en las rocas.

abandonadas galerías y cavernas de aquellas canteras de las cuales fueron arrancados los materiales que sirvieron para construir la mayor parte de los templos egipcios del valle del Nilo—nada tiene que ver con el *Silsili* greco-romano ni con el *Selseleh* árabe. El antiguo nombre egipcio que en las inscripciones se da á la ciudad, perteneciente ya al segundo distrito del Alto Egipto y quizás cedida al de Ombos, se

nos presenta en la escritura en la forma de *Chenu*. El signo jeroglífico de los dos brazos que reman, empleado

en la escritura de los nombres y que se pronuncia *chenu* ó *cheni*, significa positivamente, según el signo determinativo que detrás de él haya, «remar, conducir un buque, navegar, navegante, y buque.» De modo que la mejor traducción de aquel nombre egipcio es indudablemente «ciudad de navegantes,» nombre muy apropiado á un lugar cuyos habitantes se ocupaban especialmente en el transporte del material de construcción sacado de las canteras vecinas. Navegantes, picapedreros y funcionarios colocados al frente de los trabajos de las canteras formaban, en otro tiempo, la población de esta ciudad y no, como erróneamente se ha supuesto, profesores y estudiantes de una universidad egipcia allí existente. El dios tutelar de Chenu era el mismo que el de la cercana Ombos, el Sebak con cabeza de cocodrilo. Por razón de este tutelar patrono, como se ha probado que acontecía en la mayor parte de las ciudades egipcias, la «ciudad de navegantes» tomaba la denominación de «residencia de Sebak,» nombre que, á mi modo de ver, se ha conservado en el de Schebekeh, que actualmente lleva una aldea situada á algunos kilómetros al Norte de Gebel Silsileh. La antigua ciudad egipcia de

nombre árabe de Selseleh se deriva de la antigua palabra

egipcia *kerker* ó *kerer*, que significa «cueva de rocas» y en especial «caverna, remolino de aguas, catarata» de la que sale el agua. (Véase lo dicho arriba sobre las fuentes del Nilo.) Esta palabra,—atento que en antiguo egipcio se truecan la *r* y la *l*,—pudo pronunciarse también *kelkel* ó *kelel*, según la significación del determinativo modificador, como lo demuestra la imitación copta *kopi* (*kori*), *ataracta*, *fenestra*, y *dyeldyel*), cerrar, muralla. De esta última salió seguramente el *Silili* y *Silsili* de los griegos y romanos, que los árabes sustituyeron por la palabra *Selseleh*, cadena, que tiene el mismo significado en su idioma. Con estas palabras se enlaza la leyenda de la cadena que cortaba el paso y á la que los árabes se refieren todavía hoy cuando enseñan á los viajeros el punto de las rocas en que en otro tiempo estuvo clavado aquel extraño obstáculo. El antiguo nombre egipcio de la ciudad—situada aproximadamente donde comienzan á abrirse á ambos lados del río las

Chenu-Silsilis está situada mas hácia el Sur, casi junto á la montaña de la orilla oriental del río. Además de Chenu, la ciudad y sus alrededores llevaban el nombre de *pa nu ab*, «el agua sagrada,» y se denominaba así por la fiesta que cada año en ella se celebraba en honor de la crecida del Nilo. La necrópolis, como lo prueba un gran número de sepulcros de roca bien conservados, estaba situada encima de la ciudad, en la parte occidental de ésta, donde se encuentran también varias capillas de roca, especialmente consagradas al culto del Nilo, que son de gran importancia para la fijación del antiguo calendario egipcio por las fechas en ellas esculpidas referentes á la mayor ó menor altura de las aguas. Según la *Notitia dignitatum*, había en Silili, como guarnición romana, la *Cohors prima Apamenorum*.

En la misma margen oriental y á unos 20 kilómetros de Gebel-Silsileh, río abajo, encontramos la aldea de Buha, cuyo nombre, á mi modo de ver, parece designar el lugar en que se alzó en otro tiempo la ciudad que en las inscripciones

lleva el nombre de *Buhi*. Esta ciudad está mencionada en la necrópolis del tercer distrito, que se encuentra en seguida yendo hácia el Norte en la orilla oriental, y en el sepulcro del almirante Aahmes (uno de los principales héroes de la guerra de la independencia egipcia, siglo decimoséptimo antes de Jesucristo), sepulcro importantísimo por las inscripciones históricas que contiene. La biografía, esculpida en las paredes de su sarcófago, va seguida de una lista de los presentes régios que recibió Aahmes en recompensa de sus hazañas militares, en la cual se dice: «En la ciudad de Buhi recibí entonces del rey del Alto y Bajo Egipto, como regalo, un campo de 60 sates.» La medida agronómica —e— *sat*,

que posteriormente se escribió *sata*, era, según se desprende de las grandes inscripciones de donación

del templo de Edfú, la décima parte del *Chennuh*, «Schoinos.» Por el schoinos cuadrado egipcio, que según Lepsius equivalía á 445'20 metros, venimos en conocimiento de que el *sat* agronómico valía tanto como 44'52 metros. De suerte que el campo que, como regalo, recibió

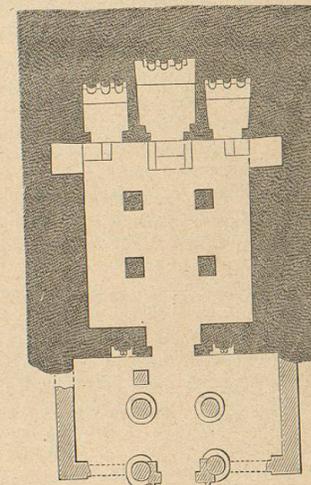
Aahmes en el distrito de la ciudad de Buhi y que tenía sesenta sates, alcanzaría una extensión de 2,671'20 metros. La palabra *buhi*, escrita tal como está al designar la ciudad, tiene en las inscripciones, entre otros, el significado seguro de «muertos» y se usa especialmente para designar los animales muertos en la caza, y también es el nombre que los antiguos egipcios daban á la hiena, como lo demuestra la figura de este animal puesta muchas veces detrás de la palabra como signo determinativo. Por tanto podemos traducir



Templo en el desierto, al Este de Redesieh, junto al pozo-estacion abierto por el rey Sethos I y por esta razón denominado «pozo de Sethos.»

el nombre de la ciudad Buhi por «ciudad de la caza» ó «ciudad de la hiena,» denominaciones ambas apropiadas para una ciudad del Alto Egipto situada en los confines del desierto. A algunos kilómetros de Buha, hácia el Norte, yacen amontonados los escombros de una antigua ciudad, que son seguramente las ruinas de la Toum designada por Tolomeo, enfrente de la cual el *Itinerarium Antonini* sitúa una Contra-Thumuis. Quizás en la Toum de Tolomeo tenemos el antiguo nombre sagrado, derivado del dios Tum, «residencia de Tum,» al paso que en el de la aldea Buha se conserva la antigua denominación profana Buhi. A 8 kilómetros de este punto, río abajo, encontramos la aldea de Redesieh, habitada principalmente por gente de la raza de los Ababdehs: allí desemboca un valle que corre por entre montañas dirigiéndose primero hácia el Este y luego mas hácia el Sur y por el cual se extendía en la antigüedad un camino de caravanas muy frecuentado que enlazaba el valle del Nilo con las ciudades de la costa del mar Rojo y facilitaba el transporte de los productos de las minas de esmeraldas y de oro situadas en el desierto oriental. Ruinas de templos, restos de antiguas murallas y algunos pozos nos marcan la dirección de aquella vía tan importante para el Egipto. A una jornada de camello tierra adentro de la citada Redesieh, y hácia el Este, encontramos una de aquellas estaciones-pozos fortificadas que solían fundar y conservar en buen estado en todo tiempo los Faraones, no solo en el desierto que se extiende entre el alto Nilo egipcio y el mar Rojo, sino también en la parte oriental del delta, en la vía militar que conducía al Asia. La intimación que el rey pastor Apepi hizo á Raskennen-Taa (individuo de la familia legítima reinante que residía en la Tebas del Alto Egipto, como príncipe á quien se ha despojado de su poder real) para que abandonara una de aquellas estaciones-pozos, fué, según refiere un papiro (1), una de las causas principales del levantamiento del Alto Egipto, que se sublevó para sacudir en definitiva el yugo extranjero. La

mencionada estación-pozo fortificada, que se encuentra al Este de Redesieh, fué construida por el rey Sethos I (XIX dinastía), según se desprende de las inscripciones, en parte bien conservadas, del templo de rocas que se alza en aquel sitio.



Planta del templo en el desierto, al Este de Redesieh.

Por las inscripciones de este templo sabemos lo siguiente: «El citado rey, viendo que por falta de agua perecían hasta entonces muchos de los que seguían este camino, quiso inspeccionar por sí mismo esta comarca y ordenó que se abrieran pozos en ella: las pruebas verificadas vieron en todas partes coronadas del éxito mas brillante y en su consecuencia ordenó que se construyera un *hydreuma* fortificado con un templo erigido en testimonio de gratitud á Dios; mandó también que á la estación se le diera el nombre de

(1) El papiro Sallio.